**Finalidades de una educación para la conversión ecológica**

Consideraciones sobre el paradigma tecnocrático a partir de la lectura parcial de la Carta Encíclica *Laudato si’* del Papa Francisco sobre el cuidado de la casa común

2 de noviembre de 2015

Dr. Roberto Igarza

La encíclica Papal renueva un perseverante llamado de la Iglesia “a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud”[[1]](#footnote-1). En esta carta, el Papa Francisco expone una visión integradora de la crisis ecológica fundada en la convicción de que en el mundo todo está conectado, una perspectiva que se concreta en un abordaje multirelacional y sistémico de un fenómeno complejo que dura, al menos, dos siglos: el maltrato a la casa común[[2]](#footnote-2). De ese modo, el documento vincula el devenir de los pobres con la fragilidad medioambiental del planeta, la economía con un progreso integral, el sentido del desarrollo con la ecología cultural y social, la política internacional y el accionar local, la cultura del descarte y la trascendencia intergeneracional, la libertad con la responsabilidad individual y colectiva. Al mismo tiempo que explora el vínculo entre las partes, evidencia la influencia recíproca entre éstas y la totalidad del fenómeno de crisis.

La dimensión de análisis que trataré atraviesa esa diversidad de relaciones. Me referiré a lo que el Papa denomina “paradigma tecnocrático”, en otros términos, a las formas de poder que derivan de la tecnología y a su incidencia en una ecología integral. Comenzaré refiriéndome a algunos pasajes que abordan estas temáticas para luego esbozar los ejes sobre los cuales podría repensarse el rol de la educación ante la crisis ecológica.

**El paradigma tecnocrático dominante: raíz humana de la crisis**

Si bien no es el único apartado que lo trata, en el capítulo tercero el paradigma tecnocrático adquiere toda su relevancia. Tratando la raíz humana de la crisis ecológica, la encíclica aborda la relación entre creatividad, innovación y poder, trata la globalización como factor necesario para el desarrollo del paradigma tecnoeconómico (tecnología/economía/consumo)[[3]](#footnote-3), describe el antropocentrismo en su doble rol de causa y consecuencia, y advierte sobre el gravoso relativismo práctico que hace fluida la relación del paradigma tecnocrático con las actividades cotidianas.

La identificación de síntomas, afirma el Papa, no debería esconder la raíz humana de la crisis ecológica. “Hay un modo de entender la vida y la acción humana que […] contradice la realidad hasta dañarla”, dice la encíclica antes de continuar con un enfático llamado: “¿Por qué no podemos detenernos a pensarlo? En esta reflexión propongo que nos concentremos en el paradigma tecnocrático dominante y en el lugar del ser humano y de su acción en el mundo”[[4]](#footnote-4). Dice la encíclica: “en el origen de muchas dificultades del mundo actual, está ante todo la tendencia, no siempre consciente, a constituir la metodología y los objetivos de la tecnociencia en un paradigma de comprensión que condiciona la vida de las personas y el funcionamiento de la sociedad. Los efectos de la aplicación de este molde a toda la realidad, humana y social, se constatan en la degradación del ambiente, […] afecta a la vida humana y a la sociedad en todas sus dimensiones. Hay que reconocer que los objetos producto de la técnica no son neutros, porque crean un entramado que termina condicionando los estilos de vida y orientan las posibilidades sociales […]. Ciertas elecciones, que parecen puramente instrumentales, en realidad son elecciones acerca de la vida social que se quiere desarrollar”.[[5]](#footnote-5)

Si hoy parece imposible “sostener otro paradigma cultural y servirse de la técnica como de un mero instrumento”, se debe, dice Su Santidad, a que “el paradigma tecnocrático se ha vuelto tan dominante que es muy difícil prescindir de sus recursos, y más difícil todavía es utilizarlos sin ser dominados por su lógica.”[[6]](#footnote-6) De hecho, afirma: “se volvió contracultural elegir un estilo de vida con objetivos que puedan ser al menos en parte independientes de la técnica, de sus costos y de su poder globalizador y masificador. De hecho, la técnica tiene una inclinación a buscar que nada quede fuera de su férrea lógica.”[[7]](#footnote-7) Citando el libro *“El ocaso de la Edad Moderna”* del sacerdote Romano Guardini[[8]](#footnote-8), bibliografía mencionada en varios pasajes del documento, dice que la pretensión de dominar la técnica es un intento de “controlar tanto los elementos de la naturaleza como los de la existencia humana”[[9]](#footnote-9).

Detrás del problema ecológico, según la encíclica, subyace otro más profundo. Dice: “La intervención humana en la naturaleza siempre ha acontecido, pero durante mucho tiempo tuvo la característica de acompañar, de plegarse a las posibilidades que ofrecen las cosas mismas. […] En cambio ahora lo que interesa es extraer todo lo posible de las cosas por la imposición de la mano humana […]. De aquí se pasa fácilmente, dice el Papa, a la idea de un crecimiento infinito o ilimitado, que ha entusiasmado tanto a economistas, financistas y tecnólogos. […] Es el presupuesto falso de que «existe una cantidad ilimitada de energía y de recursos utilizables, que su regeneración inmediata es posible y que los efectos negativos de las manipulaciones de la naturaleza pueden ser fácilmente absorbidos»[[10]](#footnote-10).”[[11]](#footnote-11)

La encíclica resalta el poderío del paradigma tecnoeconómico que prevalece, ante cualquier alternativa posible al consumismo. Dice: “Dado que el mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos, las personas terminan sumergidas en la vorágine de las compras y los gastos innecesarios. El consumismo obsesivo es el reflejo subjetivo del paradigma tecnoeconómico […] que hace creer a todos que son libres mientras tengan una supuesta libertad para consumir. […] En esta confusión, la humanidad posmoderna no encontró una nueva comprensión de sí misma que pueda orientarla, y esta falta de identidad se vive con angustia. Tenemos demasiados medios para unos escasos y raquíticos fines.”[[12]](#footnote-12) Dice el Papa: “[…] mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir. En este contexto, no parece posible que alguien acepte que la realidad le marque límites. […] Por eso, continúa, no pensemos sólo en la posibilidad de terribles fenómenos climáticos o en grandes desastres naturales, sino también en catástrofes derivadas de crisis sociales, porque la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca.”[[13]](#footnote-13)

En la medida que la política siga sometida por “la tecnología y las finanzas”[[14]](#footnote-14), las nuevas formas de poder derivadas del paradigma tecnoeconómico, dice la encíclica, “terminarán arrasando no sólo con la política sino también con la libertad y la justicia”[[15]](#footnote-15). Continúa: “La economía asume todo desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser humano. […] En algunos círculos se sostiene que la economía actual y la tecnología resolverán todos los problemas ambientales, del mismo modo que [se resolverán] los problemas del hambre y la miseria […].”[[16]](#footnote-16) Pero, dice el Papa citando a Benedicto XVI: “el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social”[[17]](#footnote-17). El Papa señala: “no se termina de advertir cuáles son las raíces más profundas de los actuales desajustes, que tienen que ver con la orientación, los fines, el sentido y el contexto social del crecimiento tecnológico y económico.”[[18]](#footnote-18)

El poderío tecnológico nos pone en una encrucijada, dice la encíclica. Somos herederos de dos siglos de enormes cambios.[[19]](#footnote-19) Motor a vapor, ferrocarril, electricidad, medios de transporte, industrias medicinales, informática, robótica, biotecnologías y nanotecnologías, avances que representan “maravillosos productos de la creatividad humana donada por Dios”, dice el Papa Francisco citando a Juan Pablo II.[[20]](#footnote-20) Su Santidad continúa: “La tecnología ha remediado innumerables males que dañaban y limitaban al ser humano. No podemos dejar de valorar y de agradecer el progreso técnico, especialmente en la medicina, la ingeniería y las comunicaciones.”[[21]](#footnote-21) Los conocimientos que “hemos adquirido nos dan un tremendo poder”[[22]](#footnote-22), y aclara inmediatamente después: el poder lo detentan quienes tienen el conocimiento y, sobre todo, aquellos que tienen el poder económico para utilizarlo, “un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero”[[23]](#footnote-23). Continúa diciendo: “Nunca la humanidad tuvo tanto poder sobre sí misma y nada garantiza que vaya a utilizarlo bien”[[24]](#footnote-24). Basta recordar los horrores del siglo XX producto del despliegue tecnológico de los totalitarismos[[25]](#footnote-25). Además, dice, el instrumental para la guerra es cada vez más mortífero.

El balance de los últimos dos siglos, estrechamente vinculado al progreso tecnológico, no representa “un verdadero progreso integral”, ya que a la supuesta mejora de la calidad de vida se acompasa de “una verdadera degradación social, de una silenciosa ruptura de los lazos de integración y de comunión social”.[[26]](#footnote-26) Dice el Papa: “Se tiende a creer «que todo incremento del poder constituye sin más un progreso, un aumento de seguridad, de utilidad, de bienestar, de energía vital, de plenitud de los valores»[[27]](#footnote-27), como si la realidad, el bien y la verdad brotaran espontáneamente del mismo poder tecnológico y económico. El hecho es que «el hombre moderno no está preparado para utilizar el poder con acierto»[[28]](#footnote-28), porque el inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia. […] Es posible que hoy la humanidad no advierta la seriedad de los desafíos que se presentan, y « la posibilidad de que el hombre utilice mal el poder, crece constantemente» cuando no está «sometido a norma alguna reguladora de la libertad»[[29]](#footnote-29).”[[30]](#footnote-30) Que la tecnociencia produzca “cosas realmente valiosas para mejorar la calidad de vida del ser humano”[[31]](#footnote-31) es un problema de orientación[[32]](#footnote-32). Lo es también que pueda producir lo bello y desplazar el ser humano inmerso en el mundo material al ámbito de la belleza.

Refiriéndose a los “omnipresentes” medios del mundo digital, afirma la encíclica, “no favorecen el desarrollo de una capacidad de vivir sabiamente[[33]](#footnote-33), de pensar en profundidad, de amar con generosidad”[[34]](#footnote-34). Los medios deben dar lugar a “un nuevo desarrollo cultural de la humanidad. […] La verdadera sabiduría, producto de la reflexión, del diálogo y del encuentro generoso entre las personas, no se consigue con una mera acumulación de datos que termina saturando y obnubilando”[[35]](#footnote-35). Si bien las nuevas mediatizaciones[[36]](#footnote-36) “permiten que nos comuniquemos y que compartamos conocimientos y afectos” a veces también nos impiden tomar “contacto directo con la angustia, con el temblor, con la alegría del otro y con la complejidad de su experiencia personal. […] no debería llamar la atención que junto con la abrumadora oferta de estos productos, se desarrolle una profunda y melancólica insatisfacción en las relaciones interpersonales, o un dañino aislamiento.”[[37]](#footnote-37)

Concluyo esta lectura citando un pasaje del apartado *“I. La tecnología: creatividad y poder”* en el que el Papa dice: “El ser humano no es plenamente autónomo. […] está desnudo y expuesto frente a su propio poder, que sigue creciendo, sin tener los elementos para controlarlo. Puede disponer de mecanismos superficiales, pero podemos sostener que le falta una ética sólida, una cultura y una espiritualidad que realmente lo limiten y lo contengan en una lúcida abnegación.”[[38]](#footnote-38)

**Consideraciones acerca del rol de la educación en la conversión ecológica**

¿Cómo puede la educación incidir en la “conversión ecológica”[[39]](#footnote-39) comunitaria indispensable para un cambio duradero? En términos generales, el sistema educativo debe promover en todos sus niveles el entendimiento de lo que sucede cuando introducimos tecnología en los problemas de origen cultural o social, y en nuestra relación con la naturaleza. En términos más específicos, debe abocarse a desmontar los mecanismos intelectuales, discursivos y pragmáticos, del determinismo tecnológico y del relativismo[[40]](#footnote-40) práctico que busca el goce ingenuo.

La lógica técnica, que ha invadido nuestra forma de interpretar los problemas presentes y la visión del futuro, presume de un progreso ineluctable y un desarrollo lineal y universal, condicionados sólo por su propio cálculo de eficiencia. Esta lógica no se limita a la industria y a sus procesos. Transforma la vida en Sociedad. Sus principios se aplican en todos los campos con la finalidad última de obtener un incremento de la eficacia, la productividad y el rendimiento. Es una preocupación contagiosa por el progreso que hace buscar en todas las cosas el método más eficaz, una utopía que hace que las personas depositen su futuro en las soluciones que provienen de la aplicación de la técnica en desmedro de otras soluciones posibles, como el cambio de comportamiento humano[[41]](#footnote-41). En cada ocasión, su racionalidad aparente y sus formas atractivas (por ejemplo, la tendencia de volverse más asequible o incluso “gratuita”), le permiten imponerse.

La solución a los “dramas del mundo” no puede reducirse a respuestas urgentes y parciales, muchas veces sujeto a la introducción de tecnologías sofisticadas cargadas de aspectos dudosos ya sea por su falta de contextualización, la imprevisibilidad de los verdaderos costos o una sustentabilidad escasa o nula. Para resistir “ante el avance del paradigma tecnocrático”, debe adoptarse “una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad”, reconociendo que la solución no consiste en parcialidades: “buscar sólo un remedio técnico a cada problema ambiental […] es aislar cosas que en la realidad están entrelazadas y esconder los verdaderos y más profundos problemas del sistema mundial”.[[42]](#footnote-42) La especialización propia de la tecnología entorpece una mirada totalizadora sometida a la fragmentación de los saberes. Mediante esta hiperespecialización logra acometer logros concretos “pero suele llevar a perder el sentido de la totalidad, de las relaciones que existen entre las cosas, del horizonte amplio, que se vuelve irrelevante. Esto mismo impide encontrar caminos adecuados para resolver los problemas más complejos del mundo actual, sobre todo del ambiente y de los pobres, que no se pueden abordar desde una sola mirada o desde un solo tipo de intereses. Una ciencia que pretenda ofrecer soluciones a los grandes asuntos, necesariamente debería sumar todo lo que ha generado el conocimiento en las demás áreas del saber, incluyendo la filosofía y la ética social.”[[43]](#footnote-43) La educación se encuentra frente a un desafío que, si bien siempre existió, ahora se ve magnificado por la complejidad de los problemas: la necesidad de promover un conocimiento capaz de abordar los problemas globales y fundamentales, capaz de aprehender los objetos en sus contextos, sus complejidades, sus conjuntos, para lo cual es necesario desarrollar la aptitud para ubicar todas las informaciones en un contexto y en un conjunto, gracias a métodos que construyan la solución en la intersección de conocimientos parciales, que operen sobre el vínculo entre las partes y las totalidades, que exacerben las relaciones mutuas y las influencias recíprocas entre las partes y el todo.[[44]](#footnote-44)

La educación (familia+escuela)[[45]](#footnote-45) es la forma humana que más y mejor hemos desarrollado para compartir conocimiento, pero también para facilitar la adquisición de una mirada prudente (distancia prudencial) sobre la aplicación de ese conocimiento y de las técnicas y métodos de su aplicación. Esto último se produce cuando las disposiciones del proceso de enseñanza-aprendizaje promueven un ejercicio de alternancia entre acercamiento y distanciamiento de la técnica, a la vez, ejercicio analítico (especialización) y sistémico (unicidad del conocimiento). Desde esta perspectiva, siendo la libertad condición de persona antes de serlo del sujeto social y cultural, del sujeto de habla (participante) y productivo (productor/consumidor), la educación para una práctica responsable de la libertad es la fuente de un progreso colectivo sustentable, capaz de enmarcar el poder individual y social sobre la naturaleza en una normatividad integradora: “la libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral.” Corresponde a la esfera de la educación los esfuerzos por brindar las herramientas de comprensión y participación que coadyuven a la liberación del paradigma tecnocrático predominante: entender y participar (producir/consumir) en la implementación de sistemas sustentables de producción[[46]](#footnote-46) que regeneran “un modelo de vida, de gozo y de convivencia no consumista” y resuelven “problemas concretos de los demás, con la pasión de ayudar a otros a vivir con más dignidad y menos sufrimiento”[[47]](#footnote-47). La educación debe implicarse en la formación «antropo-ética» de la condición humana, es decir, la del ser a la vez individuo, sociedad y especie (carácter ternario-sistémico), una formación que permita entender y participar en el control mutuo de la sociedad por el individuo y del individuo por la sociedad (factor democrático), y relacionarse en tanto individuo y especie con su entorno (ciudadanía terrestre en el siglo XXI).[[48]](#footnote-48) El sueño prometeico de dominio sobre el mundo, el del ser humano como «señor» del universo, se contrapone con la forma correcta de interpretar su rol de “administrador responsable”.[[49]](#footnote-49)

Frente a la predominancia del paradigma tecnoeconómico, la educación para una conversión ecológica debe orientar los comportamientos en ocho dimensiones:

1. *Ciudadanía global:* Las sociedades tecnológicamente avanzadas deben “favorecer comportamientos caracte­rizados por la sobriedad, disminuyendo el propio consumo de energía y mejorando las condiciones de su uso”.[[50]](#footnote-50)
2. *Pacto intergeneracional:* “Sólo podría considerarse ético un com­portamiento en el cual «los costes económicos y sociales que se derivan del uso de los recur­sos ambientales comunes se reconozcan de ma­nera transparente y sean sufragados totalmente por aquellos que se benefician, y no por otros o por las futuras generaciones».[[51]](#footnote-51)
3. *Movilización colectiva:* “Un cambio en los estilos de vida podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social. Es lo que ocurre cuando los movimientos de consu­midores logran que dejen de adquirirse ciertos productos y así se vuelven efectivos para mo­dificar el comportamiento de las empresas, for­zándolas a considerar el impacto ambiental y los patrones de producción.”[[52]](#footnote-52)
4. *Responsabilidad individual:* “el tema del deterioro ambiental cuestiona los comportamientos de cada uno de nosotros.”[[53]](#footnote-53)
5. *Motivación ecológica:* La educación ambiental “llamada a crear una «ciudadanía ecológica», a veces se limita a informar y no logra desarrollar hábitos. La exis­tencia de leyes y normas no es suficiente a largo plazo para limitar los malos comportamientos […] Para que la norma jurídica produzca efectos importantes y duraderos, es necesario que la mayor parte de los miembros de la sociedad la haya aceptado a par­tir de motivaciones adecuadas, y que reaccione desde una transformación personal.”[[54]](#footnote-54)
6. *Experiencia y dignidad humana:* “el hecho de reutilizar algo en lugar de desecharlo rápidamente a partir de profundas motivaciones, puede ser un acto de amor que exprese nuestra propia dignidad.”[[55]](#footnote-55) “El desarrollo de estos comportamien­tos […] nos lleva a una mayor profundidad vital, nos permite experimentar que vale la pena pasar por este mundo.”[[56]](#footnote-56)
7. *Educación de comportamientos:* “es maravillo­so que la educación sea capaz de motivarlas [“pequeñas acciones cotidianas”] hasta conformar un estilo de vida. La educación en la responsabilidad ambiental puede alentar diversos comportamientos que tienen una incidencia di­recta e importante en el cuidado del ambiente, como evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá co­mer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias.”[[57]](#footnote-57)
8. *Un nuevo paradigma de consumo:* “hay que tener presente que los paradigmas de pensamiento realmente in­fluyen en los comportamientos. La educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza. De otro modo, seguirá avanzando el paradigma consumista que se trans­mite por los medios de comunicación y a través de los eficaces engranajes del mercado.”[[58]](#footnote-58)

Con diferencias según los niveles y el tipo de formación, empleando estas problemáticas como claves analíticas, puede decirse que la educación debe tener siete finalidades acerca del uso de las tecnologías:

1. Identificar el costo real de las soluciones basadas en la técnica. Saber apreciar de manera anticipada si lo que conseguiremos introduciendo o ampliando el rol de la tecnología en la solución a un problema, será de menor o de mayor valor que lo perdido o lo evitado.
2. Entender acerca de la ambivalencia de la técnica y saber gestionarla. Dado que toda solución técnica contiene componentes buenos y malos que son inextricables, se trata de saber cómo, cuándo y cómo para potenciar lo bueno y reducir lo negativo.
3. Relacionar la lógica técnica con el consumismo. Las técnicas permiten producir casi cualquier cosa a un costo cada vez más reducido. Como producir se vuelve bueno en sí mismo y la eficiencia de la técnica consiste en aumentar la producción, el volumen de cosas inútiles aumenta incesantemente, al igual que el consumismo. Formar para una “austeridad responsable” que brinde una alternativa al pragmatismo utilitarista[[59]](#footnote-59).
4. Desarrollar la creatividad y la innovación socialmente responsables. Todo progreso basado en la técnica es un método imperfecto que conlleva imprecisiones, “daños no deseados” y “descartes”. En el sentido de la encíclica, podría afectar personas incapaces de adaptarse a la velocidad de los cambios. La simulación y la especulación pueden ayudar a detectar los riesgos.
5. Estimular la contemplación y la fruición estética. Una formación que ayude a la fruición (“detenerse para percibir y valorar lo bello”)[[60]](#footnote-60) evitando las representaciones mediatizadas evitables. Las representaciones que resultan de las mediaciones técnicas construyen un vínculo distinto con la naturaleza y con los otros, al mismo tiempo que estimulan de manera diferente la producción de sentido.
6. Apreciar la no-neutralidad de la técnica. Toda técnica está cargada de ideología. No es ni buena ni mala, pero tampoco es neutra. Introducir tecnología en procesos humanos tendrá consecuencias que deben anticiparse. Cuál, cuándo y de qué modo, es todavía una elección humana.
7. Aprender a no poder. Tener destrezas para manipular las tecnologías genera la sensación de poder hacer prácticamente todo lo imaginable, producir cualquier objeto, resolver cualquier problemática. La “ética del no poder” se contrapone a la idea de un progreso infinito. Aceptar no-hacer todo lo que somos capaces supone buscar, sistemática y voluntariamente, el “no-poder”, que bien entendido, no significa aceptar la impotencia o el destino.

Ante una realidad que indica que mucha gente no quiere detener las innovaciones, la encíclica papal representa un llamado a expresar, al menos, nuestras preferencias sobre cómo usarlas. Los supuestos del paradigma tecnocrático, arrastran tras de sí a la Sociedad bajo un misticismo equívoco por la máquina. Desmontar ese tejido de imperativos cuyas claves son el consumismo y la falsa satisfacción, exige reconocer la complejidad de la opción tecnológica y sus profundos efectos. En este sentido, la educación puede, como lo recuerda la encíclica, ser la principal vía para un cambio profundo de comportamientos[[61]](#footnote-61), la urgente y valiente “revolución cultural”[[62]](#footnote-62). Debemos hacernos cargo de lo bueno y de lo malo de las tecnociencias, sabiendo que somos capaces de las más terribles equivocaciones y de los más extraordinarios logros. Como siempre fue y será, todo depende de cómo actuamos frente a lo que nos es dado.

1. Ref. 53. [↑](#footnote-ref-1)
2. Ibidem. [↑](#footnote-ref-2)
3. Para expresarse sobre el paradigma vigente utiliza diversos términos: tecnoeconómico (2 veces), tecnociencia (2), tecnocrático (7), eficientista (2) y consumista (1). [↑](#footnote-ref-3)
4. Ref. 101. [↑](#footnote-ref-4)
5. Ref. 107. [↑](#footnote-ref-5)
6. Ref. 108. [↑](#footnote-ref-6)
7. Ibidem. [↑](#footnote-ref-7)
8. Teniendo en cuenta que es citado en seis ocasiones en la encíclica y que se trata de un de las escasas referencias cuyo autor no es un Papa ni una conferencia episcopal o consejo pontificio, es pertinente identificar su autor y su obra. Romano Guardini (1885-1968) era sacerdote católico. Realizó estudios universitarios de química, economía política y teología en cuya disciplina se doctoró en la Universidad de Friburgo. Fue profesor titular en la Universidad de Berlín desde 1923 hasta que fue separado de su curso por el gobierno nazi en 1939. Entre 1945 y 1948 ejerció la docencia en la Universidad de Tubinga y desde 1948 hasta 1964, la edad de su jubilación, en la Universidad de Munich. Pablo VI le ofreció la dignidad cardenalicia pero Guardini no la aceptó. En 1950, publicó los textos de unas clases dictadas en 1947, bajo el título *"Das ende Der Neuzeit”*. En 1958, se publicó una traducción en español con el título *"El ocaso de la Edad Moderna"* editado por Guadarrama en Madrid. El libro desarrolla una crítica a la modernidad que parece desfasada con el optimismo y la ilusión de la posguerra sustentados en la idea de un mundo nuevo: "No se trata de un renacimiento, sino solo de una ilusoria reacción a los éxitos negativos de una modernidad que ha concluido sin remedio su ciclo. Por lo tanto es necesario analizar la época que termina para vislumbrar los tiempos postmodernos que la siguen y que todavía no tienen nombre". Uno de sus libros más reconocidos es *Die Macht* (El poder) publicado en alemán en los 1950, en el que trata el problema del "*poder* a través de la historia". Entre sus otras obras pueden mencionarse: *Mundo y persona,*Madrid, Encuentro, 2014 (Reedición). [véase Fayos Febrer, R. (“La noción de persona en Romano Guardini: Ensayo sobre una teoría cristiana del hombre”) en <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4099119.pdf>] *El comienzo de todas las cosas. Meditaciones sobre el Génesis cap. 1-3,*Desclée De Brouwer, Bilbao, 2014. *La sabiduría de los Salmos,*Desclée De Brouwer, Bilbao 2014. *Cartas del Lago de Como,*EUNSA, Pamplona 2013.*La conversión de Aurelio Agustín*, Desclée De Brouwer, Bilbao 2013*. Tres escritos sobre la universidad*, EUNSA, Pamplona 2012. *Las Etapas de la Vida,*Palabra, Madrid 2012 (6ª edición). *Introducción a la vida de oración,* Palabra Madrid 2012 (3ª edición). *Escritos Políticos,* Editorial Palabra, Madrid 2011. *Paisaje de la Eternidad,*Editorial Monte Carmelo, Burgos 2011. *Ética. Lecciones en la universidad de Munich*, BAC, Madrid 2010 (hay una edición previa del 2000). *La existencia del cristiano*, BAC, Madrid 2010 (Reedición). *Orar con el Viacrucis de Nuestro Señor y Salvador*, Desclée De Brouwer, Bilbao 2009. *Orar con el Rosario de nuestra Señora*, Desclée De Brouwer, Bilbao 2008. *El espíritu del Dios viviente,*Belacqua, Barcelona, 2005. *La experiencia cristiana de la fe,*Belacqua, Barcelona, 2005. Para ampliación, puede consultarse el sitio de Rafael Fayos Febrer “Romano Guardini/Blog sobre la antropología filosófica de Romano Guardini” en <http://guardiniromano.blogspot.com.ar/>, el sitio de la Fundación Guardini en <http://www.guardini.de/guardini/front_content.php> [en alemán] y el sitio “Romano Guardini” en <http://romanoguardini.blogspot.com.ar/> [en inglés]. [↑](#footnote-ref-8)
9. Guardini, Romano (1958) *El ocaso de la Edad Moderna, Guadarrama*, Madrid. Pp. 83-84. [↑](#footnote-ref-9)
10. Consejo Pontificio Justicia y Paz. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 462. [↑](#footnote-ref-10)
11. Ref. 106. [↑](#footnote-ref-11)
12. Ref. 203. [↑](#footnote-ref-12)
13. Ref. 204. [↑](#footnote-ref-13)
14. El Papa afirma que ese “sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas se muestra en el fracaso de las Cumbres mundiales sobre medio ambiente. Hay demasiados intereses particulares y muy fácilmente el interés económi­co llega a prevalecer sobre el bien común y a ma­nipular la información para no ver afectados sus proyectos. En esta línea, el *Documento de Aparecida* reclama que «en las intervenciones sobre los re­cursos naturales no predominen los intereses de grupos económicos que arrasan irracionalmente las fuentes de vida». [V Conferencia General del Episcopado Latinoame­ricano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 471. Consultado en <http://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf> el 18 de octubre de 2015.] La alianza entre la economía y la tecnología termina dejando afuera lo que no forme parte de sus intereses inmediatos. Así sólo podrían esperarse algunas declamaciones superfi­ciales, acciones filantrópicas aisladas, y aun esfuer­zos por mostrar sensibilidad hacia el medio am­biente, cuando en la realidad cualquier intento de las organizaciones sociales por modificar las cosas será visto como una molestia provocada por ilusos románticos o como un obstáculo a sortear.” Ref. 54. [↑](#footnote-ref-14)
15. Ref. 53. [↑](#footnote-ref-15)
16. Ref. 109. [↑](#footnote-ref-16)
17. Cf. Benedicto XVI. Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 35: AAS 101 (2009), 671. [↑](#footnote-ref-17)
18. Ref. 109. [↑](#footnote-ref-18)
19. Ref. 102. [↑](#footnote-ref-19)
20. Juan Pablo II. *Discurso a los representantes de la ciencia, de la cultura y de los altos estudios.* En la Universidad de las Naciones Unidas. Hiroshima (25 febrero 1981), 3: AAS 73 (1981), 422. [↑](#footnote-ref-20)
21. Ref. 102. [↑](#footnote-ref-21)
22. Ref. 104. [↑](#footnote-ref-22)
23. Ibidem. [↑](#footnote-ref-23)
24. Ibidem. [↑](#footnote-ref-24)
25. El Papa dice: “[…] el gran despliegue tecnológico ostentado por el nazismo, por el comunismo y por otros regímenes totali­tarios al servicio de la matanza de millones de personas […]”. Ref. 104. [↑](#footnote-ref-25)
26. Ref. 46. [↑](#footnote-ref-26)
27. Guardini, Romano. Ob. Cit. Pp. 111-112. [↑](#footnote-ref-27)
28. Ibidem 112. [↑](#footnote-ref-28)
29. Ibidem 112. [↑](#footnote-ref-29)
30. Ref. 105. [↑](#footnote-ref-30)
31. Ref. 103. [↑](#footnote-ref-31)
32. El factor tecnológico está presente en muchos de los síntomas de la creciente degradación de la casa común. En muchas actividades humanas, es una creciente porción de los procesos de producción y de muchos resultados, productos, bienes y servicios. La contaminación está en los procesos de extracción de minerales, en los agrotóxicos y en los depósitos de residuos nucleares. Controlar el tiempo de desplazamiento puede ser tan grave para el medio ambiente como controlar malezas. Son demasiados los residuos que no son biodegradables. Recientes sentencias judiciales han dejado en evidencia lo que la encíclica manifiesta con claridad: “los residuos industriales como los productos químicos utilizados en las ciudades y en el agro pueden producir un efecto de bioacumulación en los organismos de los pobladores de zonas cercanas, que ocurre aun cuando el nivel de presencia de un elemento tóxico en un lugar sea bajo.” (ref. 21) Por un lado, esta situación lleva a pensar que se actúa “sólo cuando se han producido efectos irreversibles.” Por otro, “la tecnología […] ligada a las finanzas, pretende ser la única solución de los problemas, de hecho suele ser incapaz de ver el misterio de las múltiples relaciones que existen entre las cosas, y por eso a veces resuelve un problema creando otros.” (ref. 20) En numerosas ocasiones, el beneficio de introducir tecnología produce, además del efecto buscado, otro efecto de signo contrario al deseado que puede ser de mayor envergadura. “Estos problemas están íntimamente ligados a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura.” (ref. 22) [↑](#footnote-ref-32)
33. Sin carácter indulgente, plantea una ucronía: “Los gran­des sabios del pasado, en este contexto, correrían el riesgo de apagar su sabiduría en medio del rui­do dispersivo de la información.” Ref. 47. [↑](#footnote-ref-33)
34. Ref. 47. [↑](#footnote-ref-34)
35. Ibidem. [↑](#footnote-ref-35)
36. El Papa las menciona como “comunicaciones mediadas por Internet”. [↑](#footnote-ref-36)
37. Ref. 47. [↑](#footnote-ref-37)
38. Ref. 105. [↑](#footnote-ref-38)
39. El Papa introduce rápidamente la expresión cuando remite en la Ref. 5 a San Juan Pablo II quien llamó en diversas ocasiones “a una *conversión* ecológica global” (Cf. *Catequesis* (17 enero 2001), 4: *L’Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (19 enero 2001), p. 12.) al mismo tiempo que señalaba el poco empeño en “salvaguardar las condiciones mo­rales de una auténtica *ecología humana”* (Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 38: *AAS* 83 (1991), 841). Citando la primera encíclica de San Juan Pablo II, resalta su advertencia: el ser humano parece «no per­cibir otros significados de su ambiente natural, sino solamente aquellos que sirven a los fines de un uso inmediato y consumo» (Carta enc. *Redemptor hominis* (4 marzo 1979), 15: *AAS* 71 (1979), 287). La expresión es también empleada como título del apartado III (216-221) del Capítulo VI “Educación y espiritualidad ecológica”. En esos pasajes, dice, la “conversión ecológica […] implica dejar bro­tar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea”, una “vocación de ser protectores de la obra de Dios”. (217) Para dar lugar a un “cambio duradero” debe ser una “conversión comunitaria” (219), lo que “supone diversas actitudes […] para movilizar un cuidado gene­roso y lleno de ternura [con] gratitud y gratuidad, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre” (220). “Los dramas del mundo” requieren del creyente “desarrollar su creatividad y su entusiasmo” para ser resueltos. (220) [↑](#footnote-ref-39)
40. El relativismo es considerado en esta encíclica en continuidad de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 56: *AAS* 105 (2013)). Sitúa el relativismo práctico, característico de nuestra época, como “más peligroso que el doctrinal” (Ibidem 1053). Si el ser humano se coloca a sí mismo en el centro, la prioridad la tienen sus conveniencias circunstanciales y todo lo demás se vuelve relativo. La omnipresencia del paradigma tecnocrático y la adoración del poder humano sin límites desarrolla un imaginario social en el que “todo se vuelve irrelevante si no sirve a los propios intereses inmediatos” (Ref. 110). De este modo, el texto redescubre la lógica que alimenta mutuamente la degradación ambiental y la degradación social, el mismo relativismo permisivo a cuya lógica adjudica la explotación sexual de los niños, el abandono de los ancianos que no sirven para los propios intereses, el abandono de la economía a merced de las fuerzas invisibles del mercado “porque sus impactos sobre la sociedad y la naturaleza son daños inevitables”. Es la misma lógica del «usa y tira», que genera tantos residuos sólo por el deseo desordenado de consumir más de lo que realmente se necesita. (Ref. 123). [↑](#footnote-ref-40)
41. El Papa remite a las palabras de Benedicto XVI cuando dice “el ambiente natural está lleno de heridas producidas por nuestro comportamiento irresponsable” como las tiene “el ambiente social”, todas ellas fruto de “la idea de que no existen verdades indiscutibles que guíen nuestras vidas, por lo cual la libertad humana no tiene límites”. (6) 193 [↑](#footnote-ref-41)
42. Ref. 111. [↑](#footnote-ref-42)
43. Ref. 110. [↑](#footnote-ref-43)
44. Morin, E. (1999) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.* UNESCO. Barcelona. P.2. [↑](#footnote-ref-44)
45. Dada la creciente influencia, podrían incluirse los medios de comunicación. [↑](#footnote-ref-45)
46. En muchas de sus actividades y construcciones, la Sociedad ha aprendido de los sistemas de la naturaleza. En algunos casos, ha expandido y potenciado ese conocimiento concibiendo y empleando métodos y operaciones productivas de alto valor. Ante esa omnipotencia desarrollada, “nos cuesta reconocer que el funcionamiento de los ecosistemas naturales es ejemplar”, a diferencia de las construcciones humanas y el sistema industrial predominante. La encíclica afirma que “al final del ciclo de producción y de consumo, [ese sistema] no ha desarrollado la capacidad de absorber y reutilizar residuos y desechos. […] Todavía no se ha logrado adoptar un modelo circular de producción que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras”. Lograrlo, continúa, “supone limitar al máximo el uso de los recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar.” (ref. 22) [↑](#footnote-ref-46)
47. Ref. 112. [↑](#footnote-ref-47)
48. Morin, E. (1999) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.* UNESCO. Barcelona. Capítulo II: Los principios de un conocimiento pertinente. P.3. [↑](#footnote-ref-48)
49. Cf. Declaración Love for Creation. An Asian Response to the Ecological Crisis, Coloquio promovido por la Federación de las Conferencias Episcopales de Asia (Tagaytay 31 enero – 5 febrero 1993), 3.3.2. [↑](#footnote-ref-49)
50. Ref. 193. [↑](#footnote-ref-50)
51. Ref. 195. Cit. Benedicto XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 50: *AAS* 101 (2009), 686. [↑](#footnote-ref-51)
52. Ref. 206. [↑](#footnote-ref-52)
53. Ref. 206. Cit. Benedicto XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2010*, 11: *AAS* 102 (2010), 48. [↑](#footnote-ref-53)
54. Ref. 211. [↑](#footnote-ref-54)
55. Ref. 211. [↑](#footnote-ref-55)
56. Ref. 212. [↑](#footnote-ref-56)
57. Ref. 211. [↑](#footnote-ref-57)
58. Ref. 215. [↑](#footnote-ref-58)
59. Juan Pablo II. *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1990*, 14: *AAS* 82 (1990), 155. [↑](#footnote-ref-59)
60. Cita 159 en ref. 233 de Ali Al-Kawwas (“un maestro espiritual”): “No hace falta criticar prejuiciosamente a los que buscan el éxtasis en la música o en la poesía. Hay un secreto sutil en cada uno de los movimientos y sonidos de este mundo. Los iniciados llegan a captar lo que dicen el viento que sopla, los árboles que se doblan, el agua que corre, las moscas que zumban, las puertas que crujen, el canto de los pájaros, el sonido de las cuerdas o las flautas, el suspiro de los enfermos, el gemido de los afligidos […]”. De Vitray-Meyerovitch, Eva [ed.] (1978) *Anthologie du soufisme*, Paris. P. 200. [↑](#footnote-ref-60)
61. A partir de la Ref. 193, la encíclica interrelaciona progresivamente los cambios de comportamientos con la política, la economía y la educación. [↑](#footnote-ref-61)
62. Ref. 114. [↑](#footnote-ref-62)